

Maria Guleghina

Un canto desde lo más profundo

por Ingrid Haas

“Lo importante en las ‘Canciones en tiempos de guerra’ no es la voz sino el sentimiento”

El pasado mes de mayo tuvimos la oportunidad de ver en México a una de las grandes sopranos dramáticos del mundo: Maria Guleghina. Cantó dos conciertos en el Palacio de Bellas Artes junto con la Orquesta y el Coro de dicho teatro, bajo la batuta del maestro Enrique Patrón de Rueda. El programa estuvo integrado por arias y escenas de óperas de Giuseppe Verdi.



Éste fue el debut de Guleghina en México y, ante tal ocasión, quisimos platicar con la soprano quien, además de poseer una de las voces más poderosas y de ser una intérprete intensa en cada una de sus actuaciones, es también una persona sencilla, amable y a quien todavía le apasiona su carrera después de más de 25 años en los más importantes escenarios del mundo.

Ya anteriormente habíamos tenido el gusto de entrevistarla (*Pro Ópera* marzo-abril 2012) y nos pusimos al corriente de lo que ha pasado en su vida un año después de nuestra plática anterior.

Es un placer tenerla en nuestro país.

Gracias a ustedes. Estoy feliz de estar en México por primera vez.

Debemos comenzar por preguntarle acerca de este magno evento del cual usted fue testigo hace unos días (mayo 2): la apertura del teatro Mariinsky II en San Petersburgo. ¿Cómo vivió esta ceremonia y qué piensa de este nuevo teatro?

Bueno, debo decir que, aunque no participé cantando en la gala de apertura del Mariinsky II, fui huésped de honor y tuve que ver en la organización y preparación del teatro para hacerlo completamente accesible para personas discapacitadas. Como recordarás, formo parte del Comité Paraolímpico y estoy muy involucrada en asuntos que tienen que ver con hacer lo posible para que las personas con discapacidad tengan una vida más fácil. Se construyeron accesos especiales a los baños para discapacitados, a la sala y pueden moverse a sus anchas en todo el teatro.

¿Qué significa para el mundo de la cultura rusa esta apertura de un nuevo teatro, justo a un lado del ya famoso y venerado Mariinsky?

Es algo muy importante y que abre una nueva etapa para las artes. Me pareció muy bien que nuestro gobierno entendiera que un artista de la talla de Valery Gergiev necesitaba un teatro más moderno para continuar con su labor dentro de la cultura. Yo creo que su energía necesita muchos teatros para que haga todo lo que tiene planeado. La acústica es fantástica, se puede hacer de todo en ese recinto: ópera, ballet, teatro, etcétera. Tiene lo último en tecnología de escena y el aforo es de 2 mil personas. Se contruyó de tal manera que, no importa dónde te sientes, puedes ver y escuchar muy bien todo lo que pasa en escena.

Hubo, dos días después de la gala de apertura del Mariinsky II, otro evento: el Nabucco de Verdi dirigido por el maestro Gergiev y cantado por usted como Abigaille y Plácido Domingo en el rol de Nabucco. ¿Cómo fue el trabajo con Domingo?

Me impactó mucho una escena que tuve con Plácido. Al caer Nabucco preso, Plácido tenía entre sus manos un pajarito al cual cuidaba y daba agua. El ver cómo se aferraba a este animalito mientras él era prisionero y cómo lo trataba —como si fuese su único amigo—, me hizo llorar, sobre todo en nuestro dueto ‘Donna, chi sei?...’; y luego hacía una pausa llena de tensión antes de decirme el último ‘Deh, perdona!’ y eso me estrujaba el corazón. Eso me ayudó también a mí para poder dar el Mi bemol de manera más intensa; fue una reacción increíble para darle dramatismo a la escena.

Casi toda esa escena, Plácido le cantaba al animalito, y yo tenía que aparentar dureza cuando, en el fondo, su sensibilidad me emocionaba. Trabajar con Plácido es siempre un gusto. Domingo es un grande. Siempre he tenido muy buena relación con él y nos compaginamos bien al cantar. Recuerdo mucho una *Adriana Lecouvreur* en el Met, cuando se me olvidó la letra por un momento y él me ayudó a recordarla. Es un gran artista. Yo creo que, si eres Plácido Domingo, lo puedes hacer todo.

¿Cómo describiría el trabajo con Gergiev?

¡Gergiev es un volcán! Ya me había dirigido en *Nabucco* antes, así que conocía su visión de esta ópera.

Continuando con sus presentaciones recientes, ha dedicado parte de su tiempo a cantar recitales de canciones rusas, muy especialmente, aquellas dedicadas a los veteranos “Canciones en tiempos de guerra”.

Yo siempre he querido cantar esas canciones, especialmente porque mi madre es una veterana de la época socialista, al igual que mi abuela. Era muy importante para mí cantar estas canciones pues simbolizan nuestra victoria sobre el fascismo, que fue algo horrible (aunque también el comunismo fue terrible). Son canciones que están muy cerca de mi corazón. Cuando me han dicho que podía interpretar estas canciones me dio mucho gusto, pero yo no quería grabarlas en un estudio. Me interesaba hacerlas en vivo, con un público enfrente. Quería ver la reacción de la gente mientras las cantaba.

Hicimos la grabación así y una mujer se hincó frente a mí y se puso a llorar de la emoción de escuchar estas canciones, por lo que significan para todos los veteranos. Hay una canción que me estremece mucho ya que trata sobre siete hermanos que van a la guerra. Quise hacer un homenaje a todos los veteranos que todavía nos quedan y adapté mi voz al máximo para poder cantar las canciones como se debe y no de manera operística. Mi voz tuvo que bajar un poco de tono y quise también darle mucha importancia a los textos que cantaba. Lo importante en estas canciones no es la voz sino el sentimiento, la emotividad que uno le imprime a estas historias. Es difícil no llorar cuando las estás cantando.

Este año he hecho también dos conciertos con canciones de Rachmaninov —uno en Moscú y otro en San Petersburgo— porque se cumplen 140 años de su natalicio.

¿Cuál cree que es el atractivo primordial de los recitales de canciones, comparados con el cantar una ópera completa?

Creo que en un recital con piano, uno está más cerca del público. Al hacer una ópera, hay muchos elementos que te separan del público y eres un personaje. En el recital, quien está frente a la gente eres tú. Además, en una puesta en escena te puedes topar con un director de escena cretino que destruye la obra y tus nervios; eso no lo sufres en un recital. Otro factor importante es tu relación con tus colegas; eso influirá mucho en tu desempeño. Cuando estás tú sola con el público y tu pianista, puedes ser más libre, expresarte más a tus anchas.

¿Cree que los directores de escena modernos le han hecho mucho daño a la ópera actualmente?

Yo creo que, para que una puesta en escena sea buena, no tiene que ser específicamente tradicional o moderna. Tiene que estar bien pensada y añadir ideas innovadoras pero sin poner vulgaridades o desnudos no justificados y esas cosas. Es muy reconfortante para el cantante cuando trabajas con un director de escena que te hace ver cosas nuevas sobre tu personaje, sin forzar su concepto y con lógica dramática. Tiene que ser una puesta inteligente y que respete al compositor.

En las óperas rusas como *Eugene Onegin* o *Pikovaya Dama* (*La dama de picas*), por ejemplo, es inaceptable que cambien el tiempo de la acción. Es una falta de respeto a Pushkin y a Chaikovsky. Los conceptos de honor, amor, venganza... son muy diferentes hoy en día que en el siglo XIX.

¿Tiene planes en el futuro para incluir nuevos roles o se enfocará más a la música de concierto?

Sí, yo creo que poco a poco iré cantando más conciertos; ya soy una cantante madura y eso sería el siguiente paso. Cuando se es joven quieres hacer tu carrera solamente con base en la ópera. En septiembre cumpló 30 años de carrera así que haré lo que me acomode más y lo que mi ánimo sienta.

¿Qué cambios ha visto en la ópera de Rusia en estos 30 años de carrera?

¡Muchísimos! Gracias a Dios tenemos a alguien como Gergiev que se encarga de tantas cosas y abarca todo. Ha hecho mucho por la cultura en Rusia. ¡En una semana hace 12 conciertos! Ha ayudado a acercar la cultura rusa aún más a la gente de otros países. Lo que no me gusta mucho es cuando cantantes no rusos cantan óperas rusas. No los asesoran bien en cuanto al estilo y la pronunciación de los textos.

¿Qué nos puede decir de su faceta como escritora? Sabemos que le gusta escribir. ¿Es esto un hobby o, en un futuro, quiere dedicarse a esto?

Es sólo un hobby. Me gusta escribir fábulas con moralejas, como las que escribía Lafontaine. Y la manera en que comencé a escribir fue muy curiosa. Me encontraba cantando en el Met y en una función me golpeó la cabeza saliendo de escena. Días después, comenzaron a ocurrírseme muchas ideas y empecé a escribir. Joe Volpe, el entonces director del Met, me telefoneó para ver cómo seguía de mi golpe y le comenté que había empezado a escribir. Le dije que mi cerebro estaba bien. (Ríe.) Tres semanas después había ya escrito mucha poesía y canté sin problema *Nabucco*.

¿Cómo podría resumir estos 30 años de exitosa carrera?

Ha sido un viaje muy difícil. He hecho muchos sacrificios, sobre todo el no ver tanto a mi familia y estar con ella el tiempo que quisiera. Eso sí, siempre he cantado desde lo más profundo de mi alma. Considero a mi voz como un don de Dios. Es una bendición que he recibido y soy responsable de cuidarla. ●